

CUADERNO DE NAVEGACIÓN DE CARTELES Nº 8

EDITORIAL

Por **Mónica Roveri**

Estimados Colegas:

Este **Cuaderno de Navegación de los Carteles Nº 8** es la última publicación por este año. ¡¡¡Continuaremos en marzo del 2007 !!!.

Agradezco el entusiasmo, la colaboración, el excelente y cálido clima de trabajo compartido a todos aquellos que han participado con sus elaborados escritos, a los lectores, a los responsables de cada una de las Secciones, a las Secretarías y sus comisiones de Buenos Aires, Santa Fe, Córdoba y Rosario, que han hecho posible lograr el espíritu central de esta publicación, apostando al Cartel, convencidos que este dispositivo creado por Lacan, tiene actualidad en la formación de los analista afirmando su lazo a la Escuela, como así lo ha demostrado esta serie de Cuadernos, las XV Jornadas Nacionales y las actividades realizadas en los diferentes lugares.

A todos muchas gracias!!!

Un buen fin 2006 y mis mejores deseos para el 2007.

Cordialmente

Mónica Roveri

Secretaria de Carteles Sección Rosario

Les non dupes-errent o Les noms du père¹ **Adriana Lafogiannis**

El trabajo gira en torno a la homofonía del nombre del Seminario 21, para dar cuenta de los bordes que enuncia el título mismo y que introduce el 3.

Se trata de los efectos producidos si se enuncia el **no** propio del Nombre-del-Padre o se le dice **no** a dicho Nombre. En el primer caso se producen incautos; en el segundo locos. Es una afirmación de Lacan.

El no incauto lo es de lo posible, en cambio, el incauto, el que no yerra lo es de lo real, de lo imposible, de la no relación sexual. Para ello es necesario que lo real esté articulado, anudado.

Volviendo a la homofonía ¿cómo quedan vinculados? Por la orientación que produce el saber inconsciente y que es **una** para ambos. Ser incauto o no da una relación distinta al saber.

Ser incauto es poder dejarse engañar, dejarse tomar por el inconsciente que queda definido como nuestro único patrimonio, aludiendo a padre y a riqueza. Es admitir el linaje para luego dejarse engañar. No es lo mismo renegar de su existencia. Es ser incauto de lo real admitiendo haber sido tomado por el deseo del Otro.

Ese saber inconsciente que trabaja en el discurso supone que un sujeto puede descifrarse, camino que conduce **a** lo real no dice **en** lo real.

Podemos ubicar la función y la creencia como lo que liga el saber en lo real a diferencia del no incauto. No se llega a lo real si no se avanza por el camino de la articulación con el padre. Esto es la orientación.

¹ Cartel actualmente en funcionamiento. Su título: "Los nombres del padre". Los otros integrantes son: Maricel Varela, Leticia Varga y Viviana Mozzi. Más uno: Florencia Dassen.

El psicoanálisis prueba que se puede prescindir del Nombre-del-Padre en la medida en que desemboca en una reducción sin-sentido; vaciado que no se liga a nada, pasando por los efectos de verdad que se ordenan según un real que carece de orden.²

Situar la ausencia de relación sexual implica hablar del fracaso del Nombre-del-Padre, lo que nombra está en déficit; el Nombre-del-Padre se declara en quiebra.

El no incauto queda definido por su afición a lo posible, es incauto de lo posible, cree en el dos de la relación sexual, queda abonado al error. Descree de lo imposible, de la posibilidad de dejarse tomar por su propia producción inconsciente, descree que el saber inconsciente pueda orientarlo. Creer en el dos es acertar, errar. La otra acepción es dejarse llevar, lo que le permite a Lacan alinear errancia, amor e inconsciente.

Lo que distingue el error de la errancia es la repetición. El discurso del analista soporta las marcas que deja la insistencia significante, no de la verdad sino de su repetición en tanto se modula como ella. La repetición misma inscribe esa inexistencia, el S1 es la marca que se inscribe y allí podemos ubicar la fuga de sentido, lo real de *lalangue*.

El lenguaje es rebajado al estatuto de una elucubración de saber sobre la lengua. En este sentido el lenguaje no existe. Ahí el semblante.

El amor. Lacan dice que el amor tiene que ver con lo que aisló bajo el título del Nombre-del-Padre. Es la relación de lo real con el saber tomado como medio.³

La entrada se realiza mediante la transferencia y permite ser verificada por el analista

*Si el inconsciente es lo que les dije y de cuyo soporte hoy les hable, o sea un saber, todo lo que quería decirles este año a propósito de los no incautos que yerran es que quien no está enamorado de su inconsciente yerra (...) porque no es necesario saberse enamorado de su inconsciente para no errar, hay que dejarse hacer ser su incauto.*⁴

El amor pone en juego la relación de lo real con el saber pues lo enlaza y al mismo tiempo taponar el agujero que se protege con la insistencia significante y con la repetición del abonado del inconsciente.

*El desfiladero del significante por el que pasa el ejercicio eso que es el amor, es muy precisamente ese Nombre-del-Padre (...) que sólo es NO en el ámbito del decir y que se acuña por la voz de la madre en el decir no, de un cierto número de interdicciones.*⁵

Entonces ese *non* se traduce en *nom*, queda reducido por un **no**, en este caso **nombre** y **no** serían equivalentes. Hiancia entre el **no** lógico y **el decir no** en donde soporta las fórmulas de la sexuación, se trata de contemplar esa excepción como fundadora de la función.⁶ El **decir no** a algo lo ubica y habilita el conjunto.

Las fórmulas dan cuenta de la inscripción de la inexistencia de lo real, dan paso a la repetición que inscribe esa inexistencia. Es difícil comprender lo real a lo que uno no tiene acceso pero que está inscripto: nos orienta.

*A ese nombre del padre se sustituye una función que no es otra cosa que la de nombrar para. Ser nombrado para algo e aquí lo que despunta en un orden que se ve efectivamente sustituir al nombre del padre. Ser nombrado para algo se ve preferir lo que tiene que ver con el nombre del padre, se restituye un orden que es de hierro ¿qué designa esa huella como retorno del nombre del padre en lo real en tanto el nombre del padre esta forcluido rechazado?*⁷

Es una palabra que tiene orden de hierro y lleva el signo materno, es el **no** al Nombre-del-Padre y no el **no** del decir que no.

La oposición entre nombrar y **nombrar para** se presenta como radical, Lacan se pregunta por lo que esta marca designa como retorno del padre en lo real en tanto forcluido, como principio de la locura y ese **nombrar para** es su signo. En un caso produce incautos, en el otro locos.

¿Cómo es posible ser incautos?

² La palabra en tanto da sentido triunfa sobre lo real y el psicoanálisis opera en la dirección de ausencia de sentido.

³ Lacan, J., "El seminario, libro 21", clase 4 (inédito).

⁴ *Ibidem*, clase 15.

⁵ *Ibidem*, clase 10.

⁶ Lado izquierdo de las fórmulas de la sexuación.

⁷ Lacan, J., op.cit., clase 10.

Para ser incauto de lo imposible hace falta que lo real esté anudado. La topología del nudo reubica lo real que hace 3 con lo simbólico y lo imaginario.⁸

El escrito se sitúa en ese borde. Cuando se sale de las amarras del padre se le da un sentido a lo real pero no es sin él. *No es solamente ese nudo, es su decir, lo que tiene de bueno es que pone en evidencia que ese decir está implicado en él.*⁹

No toda palabra es un decir, un decir es del orden del acontecimiento, es la dimensión del dicho¹⁰ *El decir no es la voz, el decir no es tampoco lo escrito, no basta con tener algo que decir para quedar arruinado o saber mucho de ello.*¹¹

Para finalizar, se puede seguir enunciando saber acerca del nudo pero eso no ubica el nudo mismo. La escritura sólo se verifica en el saber-hacer. Es la invención lo que está con relación al decir como acontecimiento que incluye al cuerpo.

El *Unbewusste* y *L'Une-Bevue*

Por Mónica Wons

El siguiente trabajo es producto del Cartel sobre “La interpretación en la última enseñanza de Lacan”, que ha tomado como referencia teórica el Seminario 24 de Lacan (1976-1977): *L'insu que sait de l'une-bévue s'aile à mourre*. Integrado por: Claudia Lázaro, Patricia Moraga, Paula Rodríguez Acquarone y yo; y Adriana Luka como más uno. El rasgo que he elegido es: *El Unbewusste* y *L'Une-Bevue*.

Me interesó éste contrapunto (uno de los tantos equívocos que están incluidos en el título del Seminario) por la hipótesis que plantea Lacan al inicio del Seminario. En la primera clase, Lacan señala que con este Seminario, trata de “introducir algo que va más lejos que el inconsciente”, se entiende que se refiere al inconsciente tal como lo define Freud. ¿Qué distingue el inconsciente freudiano, el *Unbewusste*, y el inconsciente Lacaniano del Seminario 24, *L'Une-Bevue*, si fuera posible llamarlo inconsciente?

El inconsciente para Freud “se puede deducir que era unos efectos de significante”⁽¹⁾ es decir, una cuestión de saber. Podríamos decir que el aforismo lacaniano: El inconsciente estructurado como un lenguaje, resume lo esencial del *Unbewusste* freudiano, los efectos del lenguaje sobre el sujeto en tanto el sujeto se constituye por los efectos del significante. Tratándose de un saber que no se sabe, el inconsciente cae bajo el dominio del saber y queda del lado del campo del sentido.

En la medida que en su última enseñanza, Lacan “se empeña en devaluar el saber al rango de una elucubración en contraposición a la promoción de la referencia a la manipulación”⁽²⁾, el concepto de inconsciente se modifica: “El inconsciente de Freud son efectos de significante... (pero) él no sabe “hacer con” el saber. Es su debilidad mental...”⁽³⁾ El equívoco del *Unbewusste* por *L'Une-Bevue* (que traducimos como La-Una Equivocación), da cuenta del esfuerzo de Lacan por distinguir el inconsciente que queda del lado del campo del saber y del sentido, y un inconsciente lacaniano, que da

⁸ *Sólo la escritura lo hace tres, en la escritura del nudo mismo es que reside el acontecimiento de mi decir, incautación, hay que ceder al engaño. (...) Que ellos sean tres en eso consiste lo real, dice tomar apoyo en el nudo para que algo de lo imposible se demuestre.* Lacan, J., *Ibidem*, clase 5.

Por hacer 3 presta su nombre al nudo, le adjudica el 1 a lo simbólico por el significante, el 2 a lo imaginario por el amor de la propia imagen y el 3 a lo real por hacer nudo. Lo que hace nudo es el agujero de lo real pues éste sólo puede ser alojado en el nudo y desde él funcionar como su agujero.

⁹ *Ibidem*, clase 4.

¹⁰ *Lo que constituye ese decir, no es el conocimiento de ninguna manera, ese nudo no es conocimiento de cualquier cosa. Este nudo implica mi decir como acontecimiento. Es lo que él es con sus tres caras, que es imaginable, que es simbólico al definirlo como nudo y que es enteramente real por el acontecimiento mismo de ese decir, acontecimiento consistente.* Lacan, J., *Ibidem*.

¹¹ *Ibidem*, clase 11.

testimonio de un saber hacer allí con lo real, un inconsciente real. El inconsciente real es entonces el inconsciente que equivoca, sin atribuir a este “error grosero” un sentido, una significación, esto es, sin transformarlo en un lapsus.

“El inconsciente traducido como *l’une-bevue* quiere decir otra cosa, un escollo, un tropiezo, una patinada de palabra a palabra. Es precisamente de eso que se trata. Cuando nos confundimos de llave para abrir una puerta... Freud se precipita a decir que... uno se confundió. Equivocación es el único sentido que nos queda para esta conciencia. La conciencia no tiene otro soporte que permitir una equivocación.” (4)

El inconsciente real no traduce el error, la equivocación como sentido a descifrar, “hay inconsciente cuando la conciencia se equivoca, y antes que se le dé sentido.” (5)

“Es inquietante –continúa Lacan– porque esta conciencia se parece mucho al inconsciente pues es a él que decimos responsable de todas las equivocaciones... Nada más fácil que patinar en la equivocación, quiero decir en un efecto de inconsciente, puesto que era precisamente un efecto de mi inconsciente lo que hace que ustedes hayan tenido la bondad de considerar eso como lapsus, y no, así lo hubiera querido calificar yo mismo... un error grosero.” (6) De éste modo, *L’Une-Bevue*, éste inconsciente real, queda más del lado de la conciencia (pues es anterior a la atribución de un sentido) que del *Unbewusste* freudiano (el inconsciente estructurado como un lenguaje, sujeto a la dialéctica del significante y la significación).

Si como decíamos al comienzo, la preocupación de Lacan en éste momento de su enseñanza radica más en una preocupación por la manipulación que por los efectos del saber sobre el sujeto, éste inconsciente que va más lejos que el inconsciente freudiano, es solidario de la preocupación por dar cuenta de la eficacia de una práctica: “Todavía estoy para interrogar al psicoanálisis sobre la manera en que funciona ¿Cómo es posible que constituya una práctica que incluso es algunas veces eficaz?” (7)

En la misma dirección, deducimos que la importancia de la pregunta por la eficacia, por los resultados, por los efectos, apunta a demostrar y verificar que el psicoanálisis también tiene un sentido pragmático. Pero para el psicoanálisis, a diferencia de otras prácticas, no se trata simplemente de un hacer. Se trata de un saber hacer, incluso podríamos decir, de un hacer nuevo con el saber. Esta es la perspectiva desde la cual, en este mismo seminario, Lacan va a definir al psicoanálisis: “El psicoanálisis no es un progreso. Es un sesgo práctico para sentirse mejor.” (8)

Por eso la identificación, concepto clave para formalizar las coordenadas del final del análisis, es identificación a lo que mejor uno conoce: su síntoma. Y, “¿Qué quiere decir conocer? Conocer su síntoma quiere decir saber hacer con, saber desembrollarlo, manipularlo.” (9)

En mi opinión, el saber hacer del *L’Une-Bevue*, un saber hacer con lo real, radicaría en servirse del sentido (tal como lo demuestra el funcionamiento del inconsciente freudiano, el *Unbewusste*) para ir más allá de él.

Bibliografía

(1) Lacan, J.: Seminario 24, pág. 21, inédito.

(2) Miller, J-A.: El lugar y el lazo, clase XX.

(3) Lacan, J.: Seminario 24, pág. 21, inédito.

(4) Lacan, J.: Seminario 24, pág. 47, inédito.

(5) Miller, J-A.: El lugar y el lazo, pág. 245.

(6) Lacan, J.: Seminario 24, pág. 47, inédito.

(7) Lacan, J.: Seminario 24, pág. 49, inédito.

(8) Lacan, J.: Seminario 24, pág. 15, inédito.

(9) Lacan, J.: Seminario 24, pág. 10, inédito.

El síntoma y el sentido

Roberto Bertholet

Hay una articulación entre la letra -mixto de S1 y a- y el sinthome -en tanto nombre de goce, al que se llega al final del análisis-. Tal articulación entre lo ya escrito y lo que se escribe como nuevo en el final es posible gracias a la orientación dada por el deseo del analista desde la primera entrevista, en un trabajo permanente con el sin-sentido, a través de operaciones como el corte, la interpretación, el silencio, el semblante, el acto; es decir, el más allá de la neutralidad analítica. Es con la "ética del forzamiento" que se logra orientar la cura hacia lo real. Y, orientada hacia el final, es allí -en el final- donde se siguen haciendo valer las mismas herramientas que durante todo el trabajo de transferencia. No se reniega del método psicoanalítico cuando se quiere encontrar la buena manera de dar por finalizada la experiencia.

Si un análisis empieza con la subjetivación necesaria para que quien sufre consienta ser tomado por su decir, cancelando decisiones y juicios, para que el yo no entorpezca el trabajo por hacer; si el analista permanentemente debe orientar al analizante por el buen camino, que se llama: asociación libre, pérdida del referente y pérdida de la intención de decir todo; si en el análisis se trata de construir un texto, a partir de los dichos del analizante, de la selección del analista y la intervención que haga, de tal manera que sea el sin-sentido lo que re lance el movimiento; si la lógica de la cura implica ir pasando del determinismo del inconsciente a la determinación de la pulsión; si se trata, siempre, de ir mucho más allá de la voluntad de decir, propia de la palabra narcisista, para ir hacia un texto que sea otro a lo que el yo pensaba y quería decir; si todo esto caracteriza el trabajo de un psicoanalista de la orientación lacaniana, no podemos esperar que al final de un análisis se restablezca el auto-conocimiento como método, cuando se lo vino combatiendo sistemáticamente desde un principio. No podemos, de pronto, esperar que el fin de análisis dé sus señales a través de la ampliación de conciencia. Y entonces ¿qué señales tenemos para verificar el final del análisis si no podemos apelar al "darse cuenta", ni siquiera aplicable ese "darse cuenta" al saber hacer con el síntoma? Tendrá que aparecer la dimensión del "acontecimiento imprevisto", de la contingencia que se ajusta a la lógica de la cura, más allá de la elaboración de saber y del sentido.

Si la orientación hacia lo real implica por un lado el sometimiento a la asociación libre y por otro, la ética del acto y del forzamiento sujetado a la lógica de la cura, es hacia el final de la experiencia analítica que esto se debe mantener con tanta o mayor fuerza aún, debiendo desconfiar de cualquier propósito de autoevaluación.

En tal sentido contamos con el testimonio del pase de Mauricio Tarrab cuando, después de la resolución sintomática y la elaboración de saber correspondiente, se preguntó "¿Por donde salir?". Relata en su testimonio:

"Aunque se me formuló de inmediato la pregunta de cómo terminar, deberían pasar aún más dos años para separarme de eso a lo que me aferraba y para atravesar la evidencia conmocionante de que el Otro es un agujero, antes de encontrar como dice Lacan: "el buen agujero por donde salir". ¿Cómo dejar de esperar del analista la clave del síntoma en términos de saber? Se lo pregunto explícitamente al final de una serie de sesiones durante las cuales doy vueltas alrededor de eso. Fiel a su estilo al despedirme, el analista deja caer: *-Tendremos que esperar el acontecimiento imprevisto.* Al menos algo ya se había producido: si tendremos, él y yo, que esperar el acontecimiento imprevisto, entonces no vendrá de él la clave para salir de allí, habrá que esperar de la contingencia, no del saber. Ese acto de destitución que el analista produce no será el único de aquella época del análisis. Tardé varios años en aceptarlo, precisar el trabajo de reducción y en estar en condiciones de dar el salto. Ese fue un tiempo donde mientras se espera ya se sabe que es inútil esperar obtener de la elaboración ninguna certeza. Es un tiempo para comprobar los límites de ese inconsciente que habiendo sido tan prolífico ahora se había quedado seco, y todo lo que tenía para decir llevaba siempre al mismo lugar. Se llega hasta ese punto siguiendo el camino de la elaboración y la sorpresa, para toparse con la repetición en los bordes donde naufraga el sentido. Fue una larga época en la cual el análisis estaba en un punto de detención. Buscaba una fórmula, construía vaguedades, algunas de ellas sofisticadas, teorías, que justificaran el final. Era un momento propicio para realizar una salida apresurada, para apurar una conclusión como modo de resolver la indeterminación, obteniendo

supuestamente de esa conclusión, la certeza del fin. Hubiera sido una precipitación. Sería la certidumbre que se obtendría aún dentro del análisis, la que hubo de precipitar la salida y no a la inversa. Pero esa certidumbre brillaba por su ausencia, mientras el analista sostenía un silencio inalterable. La construcción del fantasma es un deslumbramiento, pero no es suficiente. Fue necesario todavía atravesar un contragolpe brutal de angustia y un recrudescimiento impactante de los síntomas, ya sin la cobertura que da el fantasma. El análisis tendría que hacerme reconocer todavía que detrás de su máscara, el fantasma encubre el circuito pulsional”.

Acontecimiento imprevisto equivalente a ir más allá del padre, a condición de servirse de él; en términos freudianos: ir más allá de la roca de la castración. Sostiene Freud: “la revuelta contra la actitud pasiva o femenina hacia otro hombre; en ningún momento del trabajo analítico {el analista} padece más bajo el sentimiento opresivo de un empeño que se repite infructuosamente, bajo la sospecha de “predicar en el vacío”. De la sobrecompensación desafiante del varón deriva una de las más fuertes resistencias transferenciales” (S. Freud, “Análisis terminable e interminable”).

Entonces, la dirección de la cura, rasgo que elegí en relación con el tema del cartel “Fin del análisis”, implica un forzamiento que orienta pero no es un forzamiento que haga comparecer a la conciencia, al saber acumulado que da sentido o al padre, sino que sigue siendo, como desde un inicio, una fuerte apuesta al acontecimiento imprevisto, al sin-sentido del goce pulsional y a la lógica, lo que facilita, entonces, ir más allá del padre, más allá de la roca de la castración. Esto por el lado del analista. Pero consideremos que puede ser un momento en el que, por su parte, el analizante no consienta a esta verdadera “mutación subjetiva” y quede repitiendo su demanda de amor y su oposición fálica al padre, empujando una conclusión del análisis que no llega a su fin.

Por último, me pregunto por la que quizá sea una de las aristas más difíciles del trabajo que le toca hacer al cartel del pase en su decisión por nominar a un pasante como AE: verificar qué hizo las veces de acontecimiento, que ha permitido -anudado a la lógica de la curar- ir más allá del padre hacia “el buen agujero”.

LA VIA DEL PSICOANALISTA

Rosa Apartin

*El Tao es siempre caudaloso
Y por mucho que actúe
Nunca contiene nada.
Tao*

El título de este trabajo tiene que ver con una pregunta que Lacan formula en una conferencia de prensa de 1974, en el Centro Cultural Francés: ¿de qué barandilla el analista debe sostenerse para no desbordarse de su función, para poder intervenir de manera sobria y eficaz? ¿Cómo sostener el lugar del analista?

El Tao designa el vacío original de donde emana el soplo primordial que es el Uno. El Uno se divide en dos soplos vitales que son el yin y el yan, pero al dos viene agregarse el tres, que es el soplo del vacío central. Es a través de la intervención de éste último que el yin y el yan entran en un campo a la vez abierto, distanciado e interactivo y por su interacción, acceden a la transformación mutua. Los chinos han concebido la palabra Tao como la creación y la macha del universo. Pero lo que no cambia es el Vacío mismo, de donde surge constantemente el soplo. En chino la palabra Tao quiere decir Vía, verbalmente la palabra quiere decir también hablar. De manera que en función de un juego fónico en francés, se puede decir que el Tao está dotado de un doble sentido (la voie, la vía y la voix la voz). El Tao tiene que ver con un orden de la vida, al mismo tiempo que un orden de la palabra.

¿Que es lo que hay que llamar la vía del psicoanalista? Cheng nos dice que en sus diálogos con Lacan éste buscaba el camino por donde lo que tiene un nombre y lo que no tiene nombre se articulan. Es por ese sesgo que podemos pensar el lugar del psicoanalista, el vacío

medio, versión del litoral que separa dos cosas que no tienen ningún modo de mantenerse juntas. Esto nos lleva a abordar la problemática entre los lazos del sentido y lo real.

Lacan nos dice en relación al Tao, que se articulan dos registros: el hacer, el hablar, lo que no tiene nombre y el nombre., lo que es no habiendo deseo y lo que es habiendo deseo. Habrá que ver como mantener juntos estos dos extremos o más bien lo que Lao Tse propone para vivir con este dilema. Lacan se pregunta que uso dar a esto, como mantener juntos estos dos registros. Una vez que se aisló lo real, lo simbólico y lo imaginario, el sentido y lo que está fuera de él, la cuestión es en efecto cómo vivir con este dilema. Hablamos de *Lituraterre*, donde Lacan en los años 70, aborda la problemática entre los lazos del sentido y lo real, allí propone elaborar a partir de la diferencia entre semblante y litoral diferentes experiencias de comunicación. Da como ejemplos la comunicación científica que se presenta de tal manera que está excluido el sentido. El otro ejemplo es el sistema que tiene la lengua japonesa regido por leyes de cortesía, un ejemplo es la práctica teatral del buranku, que es un arte mixto: son títeres, tallas de madera de aproximadamente cerca de un metro de alto, sus cabezas cuentan con mecanismos que les permiten mover los ojos, las cejas y la boca. Los títeres se acompañan siempre por un recitado y música. Los personajes importantes requieren tres manipuladores, el maestro y dos ayudantes. Sólo el maestro es visible en la representación.

Barthes en **El Imperio de los Signos** trata la escritura japonesa para plantear la cuestión de la arbitrariedad social histórica de los signos, a diferencia de la búsqueda occidental por el significado. Ya desde el punto de vista gramatical la lengua japonesa ofrece a cada sujeto la posibilidad de distinguir entre varios yo. El yo se determina en función de los interlocutores, ya sea se dirija a un superior o a un compañero de trabajo. Esto es un indicio de la inclinación de los japoneses a concebirse menos como sujetos definidos que como parte del grupo en función de cierta adaptabilidad al mismo que proviene del deseo de los sujetos de esta cultura de no entrar nunca en conflicto con quienes lo rodean. Lacan nos dirá en "**Lituraterre**" que el sujeto oriental se apoya sobre un cielo estrellado y no sólo sobre el rasgo unario, para su identificación fundamental, explica que pueda apoyarse en el Tú, es decir bajo todas las formas gramaticales cuyo mínimo enunciado se modifica por las relaciones de cortesía, que éste implica en su significado.

En la lengua japonesa hay correspondencia del cifrado con el descifrado, que es automático, se pasa del registro de la letra a la palabra. Los japoneses no se interrogan sobre su discurso, lo retraducen; no necesitan del discurso analítico; pueden sustraerse por medio de la escritura de los artificios del inconsciente, que requiere la palabra. Del mismo modo como en el bunraku, todo lo que se dice podría ser leído por un recitador. Podríamos decir que el sujeto japonés se sostiene como un intérprete justamente por que no se necesita la interpretación ni busca ningún significado.

Lacan aborda el lugar de la letra, su relación con los semblantes y los efectos de sentido y por otro lado en sus dos aspectos: la letra que produce agujero y que perfora y la letra como objeto a. De ahí su reflexión sobre la historia de la escritura en **Literature** a la que corresponden dos abordajes relativos a las dos tradiciones: la occidental, alfabética y la oriental, ideográfica.

Entre saber y goce hay litoral que solo mira a lo literal. Litoral es el borde que separa la letra a del saber. Entre efecto de sentido y lugar del goce ya no hay una frontera sino una línea que por todas partes es heterogénea. Es una manera de mostrarnos de Lacan que no existen frontera sobre todo entre un interior y un exterior. Lo relevante es que la división entre saber inconsciente y goce se produce del lado del sujeto.

¿Qué sucede cuando el sujeto ya no está representado en el Otro?, cuando el sujeto ya no se aliena en el Otro sino que se vuelve el desierto de la cosa? Y, cuando esto ocurre, el sujeto se aferra a lo que es su punto de amarre, el objeto a y la letra, se vuelve litoral del saber. Ruta desértica en el vuelo de Lacan sobre Siberia, retornando de su viaje al Japón.

Una caligrafía, pura huella, que opera en el desierto sin significar.

Que el Tao por mucho que actúe nunca contenga nada, no es en absoluto la nada sino lo latente del proceso. El hay es el florecimiento de un proceso continuo. El psicoanalista es aquel que sabe que los universos de discurso del parletre están regidos por una imposibilidad que marca un agujero: la de la escritura sobre la relación sexual, en tanto cifra, no cesa de no

escribirse. Este agujero debe ser concebido según la modalidad de lo imposible. Este real caracteriza el impasse de escritura en lo sexual, por el hecho de que no hay relación sexual. Es decir que no hay saber inscripto, en el inconsciente, sobre las relaciones entre los sexos, que pueda corresponderse a un saber instintivo.

Es desde el lugar del psicoanalista donde se puede hacer surgir el vacío medio actuante, actuar al modo de no actuar para mantener juntos aquello que no se mantiene junto: lo real y el sentido, el hacer y el hablar. Es poder mantenerse en su lugar allí donde la letra inscribió el litoral de todo saber posible transformándolo en un vacío intermedio actuando.

Bibliografía

- Cheng: Lacan y el pensamiento chino, Lacan, el escrito , la imagen,(2003), Del Cifrado
- Lacan: Lituraterre, Ornicar 41, París,1987
- Lacan: Aviso al lector japonés, Autres Ecrits enero de 1972
- Lacan: Conferencia de prensa del doctor Lacan el 29 de octubre de 1974 en el Centro Cultural Francés
- Lacan: R.S.I , Ornicar,1975
- Laurent: Síntoma y Nominación, (2002), colección Diva.
- Laurent: Blog-note del síntoma,(2006), colección Tres Haches
- Miller: Los signos del goce (1987/88), Paidós, Buenos Aires
- Miller: La experiencia de lo real (2003), Paidós, Buenos Aires.

